

Destinatarios ilustres



CARMEN BALCELLS AGENTE LITERARIA
«A pesar de mi insistencia (que creía, equivocadamente, más pedagógica) veo que te sigues olvidando de Anagrama a la hora de ofrecer autores en lengua española. Tres casos recientes de los que me he enterado por la prensa: Marsé, Onetti, Juan Madrid».



SERGIO PITLOR ESCRITOR
«'La conjura de los necios' ha sido un éxito tremendo: la segunda edición hecha en septiembre se agotó en tres días y ahora estoy haciendo la tercera a toda prisa mientras los librereros histéricos no paran de llamar. Para mí, una novedad en el 'métier'».



RAFAEL CONTE CRÍTICO LITERARIO
«Te confieso mi preocupación por la escasa atención a Panorama de narrativas, sobre todo teniendo en cuenta tu probada sensibilidad hacia la buena literatura. Sin embargo, no ha salido ninguna reseña de las novedades aparecidas desde septiembre pasado».

Jorge Herralde, un diario por correspondencia

► Jordi Gracia reúne en 'Los papeles de Herralde' las cartas que el fundador de Anagrama envió a sus autores, agentes, colegas y periodistas

JAIME G. MORA
MADRID

Irreverente, heterodoxo y visionario, también batallador, testarudo e inflexible, Jorge Herralde se ha desempeñado durante cinco décadas como uno de los editores que mejor ha sabido interpretar el paladar de los lectores españoles. A su buen ojo le debemos la traducción de autores como Tom Wolfe, Hunter S. Thompson o Patricia Highsmith, y más tarde John Kennedy Toole, Nabokov o Richard Ford. Suyas fueron también las apuestas de firmas patrias como Chirbes, Giralte Torrente o el Javier Marías de 'Corazón tan blanco'.

La lista de grandes autores que conforman el catálogo de Anagrama es interminable, pero de ellos ya se dio buena cuenta hace un par de años, a propósito del cincuenta aniversario de la editorial. Igual que con la publicación de algunos libros de memorias se ha venido contando la trayectoria del último superviviente de aquella camarilla de editores conformada por Barral, Beatriz de Moura o Esther Tusquets. Lo que nos ocupa ahora es la publicación de 'Los papeles de Herralde', la fructífera correspondencia que el fundador de Anagrama mantuvo con autores, agentes y periodistas entre 1968 y 2000.

El ensayista Jordi Gracia, a cargo de esta edición, explica a ABC que estas cartas «permiten seguir el día a día del oficio de editar libros desde la inmediatez de las decisiones, los descartes, las apuestas y hasta la euforia de este o aquel descubrimiento imprevisto tanto en novela como en ensayo y periodismo, que han sido las tres patas de la editorial». La selección, que Gracia califica como lo más parecido a un diario, concluye en el año 2000 porque las cartas fueron sustituidas por el correo electrónico y un revés informático destru-

yo buena parte de esa correspondencia. Las primeras cartas datan de 1968, cuando Herralde empieza a comunicar su propósito de fundar la editorial. Sus inicios vinieron marcados por las dificultades económicas y la lucha permanente contra la censura dada su inicial apuesta por los ensayos políticos. Anagrama sumó hasta nueve secuestros, un récord que a punto estuvo de llevarla a la quiebra. Tres de ellos, consecutivos, fueron en plena transición a la democracia. «Esto parece confirmar la hipótesis de que para el Tribunal de Orden Público soy algo así como el Dillinger o el Lute de la edición -le escribió en 1976 a Miguel Ángel Aguilar-. Te agradecería si se pudiera apoyar desde 'Cambio 16' la resolución del caso».

Ficción internacional

Tras declinar a finales de los 70 el fenómeno de los libros políticos, Herralde exploró la nueva novela internacional. «Con su catálogo de los 80 cuajó la persuasión entre los lectores de la revolución de la ficción, menos vistosa que la política pero más incisiva, profunda y persistente, tanto en el terreno nacional como en el internacional», dice Gracia. Ahí están los contactos para comprar los derechos de Wolfe -«Estoy interesado en casi toda su obra, como con Barthelme. ¿Llevan ustedes los derechos de Kurt Vonnegut Jr.? También estoy interesado en este autor»- y sus primeros 'bestsellers': «La colección Panorama de narrativas ha tenido un gran éxito, sobre todo 'La conjura de los necios', de John Kennedy Toole, y los 'Ripley', de Patricia Highsmith».

A Sergio Pitlor, un habitual en su correspondencia, le dice que «los librereros histéricos no paran de llamar» pidiéndole una tercera reimpresión de 'La conjura' y con Ford, años después, celebrará la consagración del propio autor de 'El día de la independencia' y Antonio



Sello de Anagrama
Arriba, dos cartas que Herralde envió a Francisco Umbral y Agustín Almodóvar. A la derecha, el fundador de Anagrama en su despacho de Barcelona

Tabucchi con 'Sostiene Pereira'. De Nabokov, un autor «favoritísimo», le explica a Herbert E. Lottman, de la 'Publishers Weekly', que tras dos años de negociaciones ha logrado comprar los derechos para publicar su obra: «Es cierto que Nabokov era conocido en España, pero de forma fragmentaria y a menudo mal traducido. Hemos firmado 16 contratos, es decir, que la empresa es conside-

RAFAEL CHIRBES ESCRITOR

«La acogida de la novela es floja, tanto de crítica como de ventas, ya que el 'boca oreja' no funciona ni entre tus propios amigos. Para rematarlo, te 'escondes' en un pueblecito extremeño, por lo que aparte de las entrevistas de Barcelona, tu presencia en los medios de Madrid es casi nula».

JAVIER MARÍAS ESCRITOR

«Me parece injusto, gravísimo e inadmisiblemente pongas en duda la honestidad de nuestra conducta, como resulta transparente a partir de tus cartas precedentes. Como es lógico, estamos profundamente dolidos por tu actitud».

JULIAN BARNES ESCRITOR

«Estoy completamente de acuerdo sobre Houellebecq, creo que es el escritor francés más interesante (además de incorrecto e insolente, claro está) que ha surgido en años. En enero publicaremos 'Extensión'».



nable. Y nada segura en lo comercial, ya que hasta ahora solo dos libros suyos habían tenido éxito, 'Lolita' y 'Ada'».

Los afectos de Herralde con sus autores han sido «mutantes y múltiples», indica Gracia: «Nunca lo perdí por autores como Pombo y Martín Gaité, ni desde luego por Highsmith, Wolfe, Kapuscinski o Bukowski, que en el momento más complicado pudo llegar a salvar a la editorial». «Me siento muy honrado por haber pensado en mí como posible editor de 'Usos amorosos de la postguerra española', le escribí a Martín Gaité en 1986. Dos años después, la relación era más estrecha: «Aunque mi preocupación como editor [...] son los autores, este interés aumenta en casos como el tuyo en el que se une la gran calidad de los textos con la amistad personal». «En Los Ángeles, borrachera -de rigor- en casa de Bukowski: muy cordial, ninguna pose, mucho humor», le relató a Monsiviáis.

Las disputas y roces con los autores que se terminaron marchando tienen menos presencia en esta edición. En el caso de Javier Marías, una de las fugas más sonadas, solo se incluye una carta porque el autor ha impedido que se publicaran más. En ella Herralde se muestra «dolido» por la actitud «injusta, gravísima e inadmisiblemente» de Marías. También abandonaron la editorial Vila-Matas o Martínez de Pisón. Paul Auster, que contrató con Planeta las ediciones de bolsillo, le explicó así su decisión: «Me resultó muy difícil renunciar a una suma tan elevada de dinero. Estoy a punto de cumplir 65 años, no sé cuántos libros más seré capaz de escribir y el dinero me proporciona cierta tranquilidad con respecto a garantizar el futuro para Siri y Sophie».

'Los papeles de Herralde' incluyen también cartas a agentes. «Con la más importante durante mucho tiempo, Carmen Balcells, todo anduvo en un tira y afloja crónico que nunca llegó a crisis irreversibles pero vivió momentos de altísima tensión», afirma Gracia. Esta carta de 1986 es un ejemplo: «En cuanto a que me sientes reticente y desconfiado, creo que se trata de una impresión subjetiva tuya, pero que no se corresponde con la realidad. Otra cosa es que reaccione 'en legítima defensa', por así decir, ante determinadas cláusulas no comentadas ni pactadas, ni en abso-

luto habituales nacional o internacionalmente». La interlocución de Herralde con el mundo de la prensa fue también combativa, convencido como estaba de que su responsabilidad era subirse al 'ring' para defender a sus autores de «críticas discutibles o silencios injustificados». Si a Umbral le agradeció que le gustaran los libros de Terry Southern o Wolfe, al crítico Rafael Conte le afeó que desde su «Púlpito de Pope» despachara su actividad editorial con la frase «Anagrama apuesta por la literatura light». Acto seguido le recordaba que en solo dos años y medio había publicado a autores como Pisón, Tomeo o Goytiso: «Parece que [...] se desliza peligrosamente a la crítica ultralight».

Hay también reflexiones sobre qué debe hacer un editor ante «libros poco conseguidos» de sus autores: ¿es mejor dejarlos irse a otra editorial o «publicarlos arrastrando un posible fracaso y

las enseñanzas pertinentes»? ¿Y cómo se rechaza un libro? De manera diplomática, como con Trapiello: «Lamento de veras no poder publicar tu libro por varias razones ajenas a su calidad e interés». O por la vía directa, como con Masoliver: «Con más tijera y menos autocomplacencia pienso que el libro quedaría (aún) mejor». En estas páginas están, por supuesto, sus opiniones sobre los autores del momento. «Houellebecq es el escritor francés más interesante (además de incorrecto e insolente) que

ha surgido en años», le confió a Barnes. A Villoro, en 1998, le avanzó que Bolaño andaba con una novela «extraordinaria»: 'Los detectives salvajes'. Si no hay más cartas, aparte de por el apagón informático, es porque Herralde trataba también con sus autores en las ferias a las que acudía, en encuentros, comidas y llamadas. «Te reitero y amplio algunos de los comentarios telefónicos - le escribió a un joven Giral Torrente-: Tu novela ['París'] revela un escritor de considerable talento y madurez, un paso adelante muy considerable».

Ya han pasado cuatro años desde su retirada, cuando vendió la editorial al grupo Feltrinelli y le pasó la dirección literaria a Silvia Sesé, pero a sus 85 años aún le gusta ir cada día a las oficinas de Anagrama, donde sigue enviando sus notas, notitas, papeles y papelitos a colaboradores, autores y amigos.

Combatiivo
Herralde estaba convencido de que su deber era subir al 'ring' para defender a sus autores

Apagón
La selección concluye en el año 2000 porque se pasó al 'e-mail' y se han perdido la mayoría